

***Cómo funciona la fragua estalinista de mentiras. Carta a O.
Scheflo***
León Trotsky
30 de enero de 1936

(Tomado de, *Escritos León Trotsky, Tomo VII, Volumen 2 (8 diciembre 1935 a 13 julio 1936)*, páginas 64-67 del formato pdf de nuestra serie *Escritos de León Trotsky 1929 - 1940, Editorial Pluma*. *New Militant*, 22 de febrero de 1936. Carta a Olav Scheflo, director de *Soerlandet*, uno de los periódicos del NAP. Olav Scheflo (1883-1959), dirigente del DNA antes de la guerra, había sido uno de los animadores del ala izquierda de este partido y partidario de la afiliación a la IC: había sido delegado en los congresos II, III y IV de la IC. Había estado muy activo en las gestiones para obtener el visado de Trotsky y mantenía buenas relaciones con él. Era periodista en Kristiansand. Acababa de protestar estruendosamente, en *Sørlandet* del día 16 de diciembre de 1935, contra el intento de amalgama esbozado por el periódico estalinista noruego *Arbeidern* por ver la prueba de un complot para asesinar a Stalin en una tarjeta posta expedida en Noruega por Fred Zeller con una broma de colegial.)

El periódico estalinista local *Arbeideren*, órgano central del PC estalinista, acaba de publicar un despacho donde dice que Trotsky está librando una guerra contra la Unión Soviética en alianza con Hearst, zar del periodismo norteamericano, bandido de fama mundial y amigo de Hitler¹. Según el despacho publiqué una serie de artículos en los diarios de Hearst bajo mi propio nombre. El día anterior a la aparición de este artículo sensacionalista recibí un telegrama de mis amigos en Nueva York, relativo a la falsificación de Hearst. Inmediatamente envié el siguiente telegrama a Cannon en Nueva York:

“Publicación de artículo Tarov por Hearst acto de bandolerismo periodístico. Pero insolencia de Hearst no justifica crímenes de camarilla estalinista. Entregué declaración a Associated Press. Trotsky.”

Al mismo tiempo entregué una declaración a Associated Press.

Es sumamente interesante constatar que el pequeño *Arbeideren* recibió de inmediato un telegrama de Nueva York sobre mis supuestos artículos, es decir, sobre el fraude cometido por Hearst. Es evidente que los demás periódicos de la Comintern recibieron instrucciones todavía más amplias para que pudieran actuar. Esto demuestra la participación, no sólo del trust periodístico Hearst, sino de otro “trust” mucho más importante.

Para aclararle mi pensamiento, citaré otro caso: el 20 de junio de 1931, el periódico polaco *Kuryer Codzienny* publicó en lugar destacado un artículo supuestamente firmado por mí. Se trataba de una falsificación, fabricada a partir de unas cuantas citas de un artículo mío, combinadas con inventos groseros agregados por la pluma del falsificador.

Inmediatamente el *Pravda* de Moscú reprodujo el artículo bajo el titular “Un nuevo asistente de Pilsudski”. El artículo también fue reproducido por un periódico archirreaccionario de Nueva York. Acto seguido envié una breve nota a *Pravda* exigiendo que se retractara para no engañar a los obreros y a los campesinos rusos². En *Biulleten Opozitsi*, del cual soy editor, y en muchos otros periódicos, desmentí el asunto y además demostré que *Kuryer Codzienny* obtuvo la falsificación a través de un agente de la GPU

¹ William Randolph Hearst (1863-1951), director de una cadena de periódicos derechistas sensacionalistas. El 19 de enero de 1936 los periódicos de Hearst piratearon el artículo de Tarov, que había aparecido en *New Militant*, el 28 de setiembre y el 19 de octubre de 1935. El mismo día, el periódico estalinista *Sunday Worker* publicó la noticia de que Trotsky era agente de Hearst y prometía revelar el precio que éste pagó por el artículo.

² Ver “*Carta a Pravda*”, en esta misma serie de nuestras EIS.

actuando bajo las órdenes de Moscú, para proseguir la campaña de calumnias mediante un artículo que causaría sensación.³

Las cosas casi no han cambiado. Las revelaciones de Tarov y Ciliga resultan altamente comprometedoras para los estalinistas, porque no se trata de discusiones teóricas o políticas, sino *de hechos reales e irrefutables*. Estos hechos son tanto más inoportunos para los estalinistas cuanto que en los últimos meses, *según datos publicados en la prensa de Moscú*, se han expulsado a no menos de diez mil (en realidad mucho más) bolchevique-leninistas del partido, lo cual significa, naturalmente, que los han arrestado y enviado a campos de concentración, al exilio, etcétera.

¿Se trata, acaso, de enemigos de la Unión Soviética? Todos podéis estar seguros de que, en el momento de mayor peligro, cuando el noventa y nueve por ciento de los autotitulados “amigos de la Unión Soviética” y quizás una buena parte de la burocracia soviética traicionen a la Revolución de Octubre, los arrestados serán sus más leales defensores. Su “crimen” consiste precisamente en el deseo de salvar a la Revolución de Octubre de la infamia y la degeneración; es decir, se oponen a la desigualdad social que crece desenfrenadamente, a la intolerable presión sobre los obreros, a la creación de grados militares encabezados por mariscales en el Ejército Rojo, etcétera.

Ante la necesidad de contrarrestar estas revelaciones desagradables, y puesto que no está en posición de responder con hechos y argumentos políticos, Moscú trata de realizar una maniobra desviacionista. Trataron de involucrarme en el asunto de Kirov. Fracasaron porque los atentados terroristas de Nikolaev, dirigido por la GPU, tomaron un cariz muy grave. La bala fue disparada antes de que Yagoda y Medved pudieran detener a la organización que ellos mismos controlan [véanse los diversos artículos acerca del asesinato de Kirov en esta serie de nuestras EIS en los años 1934-1935]. Luego intentaron la maniobra de la tarjeta postal de Zeller. Tampoco tuvo gran éxito. De ahora en adelante dirán: quien mencione los crímenes abominables de la burocracia de Moscú es camarada de armas de Hitler. Sabemos que la prensa mundial tratará de utilizar cada revelación. Cada vez que el moderado Maxton critica al Partido Laborista en el parlamento, los intransigentes [conservadores] aplauden irónicamente. ¿Acaso esto es razón para que Maxton calle? Para impedir que la reacción utilice los crímenes de la camarilla de Stalin, deben cesar los crímenes, no las revelaciones.

No sé si Hearst tomó algunos de mis artículos directamente del *Biulleten* ruso, o si su “ayudante” (que bien podría ser a la vez “ayudante” de la GPU) fabricó una serie de artículos. Esto prácticamente no altera la esencia de la cuestión. Trataré de demandar a Hearst por fraude o por violación de derechos de autor. Pero la cuestión no cambia. Las canalladas de Hearst no constituyen un atenuante para los crímenes de los bonapartistas de Moscú.

Dado que *Arbeideren* os menciona en su última revelación, os envío esta información, que queda a vuestra disposición. Podéis usarla a vuestro criterio.

Al mismo tiempo, envío una copia de esta nota al editor de la sección internacional de *Arbeiderbladet* con el mismo objeto.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky en internet y en castellano



germinal_1917@yahoo.es

³ Ver “[Los bribones y sus asistentes](#)”, también en esta misma serie de nuestras EIS.